

Constelando Inhumanidad

José Miguel Cuevas Barranquero
Doctor en Psicología. Universidad de Málaga.

Cuando la psicoterapia provoca destrucción

1. Introducción

La psicoterapia, según Wampold (2019), sería aquel tratamiento, fundamentalmente interpersonal, basado en principios psicológicos, entre un terapeuta entrenado y un cliente con una problemática, queja o trastorno. El terapeuta utilizará la psicoterapia como un procedimiento para la resolución de la demanda, adaptándose al cliente/usuario en particular. Pero, ¿quién puede ejercer como terapeuta? En muchos países, inclusive España, la práctica de este procedimiento profesional y sanitario conlleva regulaciones estrictas, con especializaciones añadidas al grado en psicología, con competencias que deben acreditarse y con organismos que velan por el cumplimiento normativo.

La psicoterapia cuenta con una regulación ética y deontológica, una normativa de obligado cumplimiento para los psicólogos colegiados. El terapeuta vela por los intereses de su cliente, evitando interferir en su libertad, acompañándolo en el proceso y dotándolo de recursos y estrategias. La aplicación de tratamientos conlleva un acuerdo consensuado. Otros derechos serían el de la confidencialidad, el respeto a sus valores, a su ideología, a sus creencias, etc. Otra cuestión relevante y garantista se encontraría en abogar por tratamientos basados en evidencias. El artículo 18 en concreto señala que

el psicólogo/a no utilizará medios o procedimientos que no se hallen suficientemente contrastados, dentro de los límites del conocimiento científico vigente. En el caso de investigaciones para poner a prueba técnicas o instrumentos nuevos, todavía no contrastados, lo hará saber así a sus clientes antes de su utilización.
(COP, 2010, p.4)

El artículo 51, en la misma línea, en relación a la publicidad, describe cómo el psicólogo ha de abste-

nerse de emplear denominaciones y títulos ambiguos que pueden inducir a error, así como no favorecer procedimientos de dudosa eficacia. Mientras, el artículo 19 hace hincapié en que todo material estrictamente psicológico queda reservado al psicólogo/a, que se abstendrá de facilitárselo a terceros no competentes y garantizará también la custodia de los documentos.

Toda esta cuestión garantista, que dignifica nuestra profesión, contrasta con la dura realidad que encontramos en las consultas con víctimas y familiares de relaciones sectarias. Resulta especialmente sangrante y paradójico que la mayoría de las vulneraciones a la libertad vinculadas al sectarismo se están desarrollando en la actualidad en un contexto de pseudoterapia o de «terapia encubierta»; en tanto que muchos usuarios son manipulados creyendo que están ante una «terapia normalizada», o más, ante un «tratamiento innovador y superior a los abordajes convencionales».

Queremos centrarnos en dos aspectos esenciales que, entendemos, están siendo vulnerados, alejándose de los principios básicos de la psicoterapia:

1) Actualmente, la psicoterapia también está siendo ejercida por muchas personas sin acreditación sanitaria ni formación que las habilite, pseudoprofesionales sin titulación en psicología o psiquiatría. Muchos de ellos lo harán nombrándose a sí mismos con términos claramente ambiguos que, con frecuencia, transmiten al cliente la falsa idea de que disponen de una titulación y una habilitación para su ejercicio. Puede ser muy fácil, especialmente para la ciudadanía en general, confundir a un psicólogo «de verdad» con un pseudoterapeuta. Estos términos ambiguos son en muchas ocasiones empleados como una pura estrategia, para evitar ser acusados penalmente de intrusismo profesional. Así nacen los «acompañantes emocionales»,

Imagen de
Gerd Altmann
en Pixabay



los «terapeutas holísticos», los «*coaches* espirituales», los «psicoterapeutas transpersonales» o un sinfín de pseudoprofesiones psicológicas. Las palabras *terapia* y *terapeuta* parecen haberse prostituido, en muchas ocasiones acompañadas de un adjetivo que, supuestamente, las convierten «en otra cosa»: «terapia equina», «terapia acuática», «terapia regresiva»; «terapeuta cuántica», «terapeuta tarotista» y un largo etcétera. Algunos de ellos, en un ejercicio de descaro sin precedentes, admiten que «no son psicólogos», a la vez que señalan que su actividad es la de ser «terapeuta». ¿En qué momento la terapia dejó de ser una actividad intrínsecamente psicológica?

2) Lamentablemente, a veces tenemos al «enemigo en casa». Existen muchos psicólogos con titulación, incluso también colegiados, que, lejos de distanciarse de las pseudoterapias, las abrazan y las practican dentro de su ejercicio «profesional». Psicólogos que desarrollan procesos repletos de «magia» y creencias, confiando los resultados a su fe en el método. Abordar la motivación y las causas de que estas personas desarrollen estas prácticas resultaría demasiado largo para el propósito de este artículo, si bien podríamos resumirlos en dos motivos importantes, que a veces también se dan de forma conjunta. El primero, un error de enfoque o de ignorancia científica: psicólogos formados en mágicos procedimientos que, como don Quijote, acaban eclipsados con sus nuevos «libros de caballería». En ellos, no será rara la mezcla de prácticas psicológicas convencionales y efectivas con otras mágicas. El segundo motivo, probablemente menos habitual, pero también presente en la profesión, son los beneficios secundarios de aplicar pseudoterapias: «el interés». El psicólogo puede entender que esta «nueva propuesta» puede resultar atractiva para el cliente

y que, por tanto, puede conllevar un mayor éxito laboral y económico. Hay que considerar, adicionalmente, que en ningún momento los psicólogos pasan por un examen de «competencia mental»; o sea, que también podemos encontrarnos con casos de profesionales con graves psicopatologías que, en posesión de su titulación y con los requisitos necesarios, pueden ejercer la profesión de una manera alterada por su particular y perturbada forma de entender el mundo.

Esta cuestión de la pseudoterapia no implica una cuestión de «agresión intencional», de hecho la mayoría de pseudoerapeutas creerán estar haciendo «el mejor de los trabajos»; esa «buena fe» no contrarresta el peligro, puesto que se aplican «tratamientos» no evidenciados que pueden llevar, a veces accidentalmente, a las peores consecuencias. En algunos casos también se riza el rizo y nos encontramos que algunos de estos «pseudoterapeutas» (con o sin titulación) emplean tales prácticas con un objetivo de sometimiento del cliente, en el sentido de que a veces, algunas de estas metodologías también son usadas por personas con rasgos psicopáticos de la personalidad, por manipuladores cuyo objetivo central será maximizar su propio beneficio. Por otro lado, también nos encontramos con sectas coercitivas que en ocasiones desarrollan pseudoterapias, en tanto que pueden resultar atractivas para la captación, o por su poder y capacidad para vencer resistencias, para moldear al adepto o para generar cambios deseados por la jerarquía.

En todas estas prácticas pseudoterapéuticas, la ética y las consecuencias dañinas, la iatrogenia, serán una realidad evidente que hay que poner sobre la mesa.

2. El origen: algunas «semillas sectarias»

Aunque el origen de estas prácticas resulta mucho más complejo, existen algunos tópicos, algunos

riesgos vinculados estrechamente a la problemática. Los denomino «semillas sectarias», ya no solo porque suelen estar presentes en la mayoría de sus practicantes, sino porque, desde mi punto de vista, los «prepara» y los hace más vulnerables a adoptar creencias y actividades peligrosas.

Al igual que ocurre con la «escalada» del mal, en la que algunas personas van aceptando e interiorizando gradualmente nuevas prácticas lesivas y dañinas que las preparan para ir avanzando progresivamente en mayores desviaciones morales, también parece existir una especie de «escalada del magufismo», un ascenso progresivo del abandono de la capacidad crítica, en el que la persona incrementa gradualmente su capacidad para tolerar y aceptar lo irracional. Se puede comenzar por interiorizar pequeños esquemas aparentemente inocuos que darán pie a que en el futuro se puedan aceptar otras creencias ramificadas más inverosímiles. De esta manera, podemos entender que personas que han estudiado carreras universitarias, o que han pasado por cierta formación en ciencia (aunque les haya servido de poco), acaben aceptando, creyendo y, posteriormente, defendiendo activamente creencias más próximas al delirio que a la realidad. Es así también fuera de grupos coercitivos, donde existen personas aparentemente normales que acaban convencidas por terceros (o por informaciones de terceros) de que entre nosotros viven «reptilianos» que pretenden controlar a la humanidad, que la Tierra es plana, que es hueca (no creo que «plana» y «hueca» sea compatible simultáneamente), o que las élites nos envenenan asiduamente con *chemtrails* esparcidos por aviones.

Vamos a resumir algunas de tales «semillas» sectarias:

1) **Nueva Era:** sería una especie de ideología, ya un tanto vetusta, que, inspirada en la astrología, preconiza un cambio de era: caminamos hacia la «Era de Acuario». Un cambio que sostiene la creencia en un próximo profundo cambio de conciencia, una esperanza de hermanamiento de la humanidad y una vuelta a los orígenes (Cuevas, 2016). Esta vuelta supondría un mayor contacto con la naturaleza, siendo

la «letra pequeña» un desprecio absoluto del progreso y la tecnología. En la práctica, un insostenible y falso ecologismo abogando por prácticas imposibles de implementar y un falso *hippismo* (las modas y los intereses económicos están también presentes), que también bebe de la pseudociencia, en tanto que suele recoger los consejos basados en creencias esotéricas a la par que rechaza las verdaderas soluciones. La Nueva Era enfatiza «lo emocional» frente a «lo racional»; rechaza las religiones tradicionales o, al menos, la religión católica, si bien abraza con firmeza creencias esotéricas y espirituales, así como también la influencia de otras religiones exóticas u orientales. Uno de los problemas más graves de la Nueva Era es su desconfianza hacia la ciencia, lo que incluye un rechazo a la sanidad convencional y la apertura a nuevas formas de consumo: pseudoterapias, alimentación «ecológica», actividades recreativas en la naturaleza, etc. Sus creencias también suelen influir en los estilos de crianza, apegados a pedagogías «alternativas», normalmente al margen de toda evidencia. En este sentido, suelen propugnar la creencia de que los menores deben aprender «por sí solos», resultando un estilo de crianza excesivamente permisivo o proteccionista, en la creencia de que cualquier corrección o castigo representa una forma de abuso traumatizante. También parece vinculada a la defensa del parto natural, sustituyendo en ocasiones las matronas y demás personal sanitario por asistentes «doulas» (que pueden ser «creyentes» sin titulación sanitaria), que acompañarán y «guiarán» a las futuras madres en el embarazo y parto, incluyendo también consejos de crianza u otras orientaciones.

2) **Conspiranoia:** es el arma perfecta para romper el pensamiento crítico. Prepara a la persona para desconfiar, especialmente de todo aquello relacionado con el poder. Instalar la conspiranoia puede resultar relativamente fácil, generando y generalizando la desconfianza sobre cualquier cosa; poniendo sobre la mesa la idea de que detrás de todo está «la élite»

Muchos usuarios son manipulados
creyendo que están ante una «terapia
normalizada», o más, ante un «tratamiento
innovador y superior a los abordajes
convencionales»

que nos oculta cuestiones importantes y nos manipula a su antojo. Y está claro que existirá existirá conspiraciones reales, pues el ser humano tiene la virtud del engaño y la mentira y en tanto que en la realidad existen grupos de poder, también existirán intereses ocultos. Pero más allá de tal realidad, inducir a la conspiranoia conlleva un gran poder para quien induce tales esquemas. El influenciado conspiranoico se siente «alguien especial», alguien que accede a un nuevo conocimiento «vetado» a la humanidad. Un ser «elegido» que tiene el acceso a «la verdad», frente al «rebaño social» que «vive en una mentira». ¿Y qué verdad le inducen?, pues la que cualquier grupo o persona conspiranoica (o interesada) pueda querer implantar. La conspiranoia contribuye a que la persona, debido a su desconfianza en el sistema, se aparte y se aíse socialmente, lo que supone que tenga una menor accesibilidad a fuentes de información oficiales, poniendo de relieve y ensalzando como verídicas las nuevas fuentes de conocimiento / adoctrinamiento de las que la persona bebe (aunque estas incluyan contenidos disparatados). Esta nueva fuente de información se mueve cada vez más a través de las redes sociales, como grupos privados de Telegram, páginas en Facebook, foros de internet, blogs, etc. Resulta una estrategia ideal para cualquier secta o para cualquier charlatán: «el mundo te ha engañado, desconfía de todos, el sistema está corrupto, las fuentes de autoridad en las que creías no sirven... pero no te preocupes, que estamos aquí para acompañarte, para informarte, para acercarte a la realidad y llevarte al éxito».

3) Negacionismo: muy conectado con la conspiranoia. Implica la negación de un hecho a pesar de que existan evidencias que demuestren su realidad. En ciertas ocasiones, el negacionismo emerge del interés, como puede ocurrir con el afán de algunas corporaciones de negar el cambio climático o con el rechazo de la teoría de la evolución por parte de algunas religiones (Marina, 2021). En otras, el negacionismo puede estar vinculado con características de persona-

lidad como la rigidez mental o la dificultad para tolerar la incertidumbre o la ambigüedad, o bien con el poder que tienen creencias previas, que condicionarían la negación de ciertas realidades en busca de «coherencia». El negacionismo también puede producirse dentro de un proceso de aceptación y conformidad con las creencias compartidas de un grupo al que se pertenece (real o virtual), dentro de una influencia social normativa. De una forma u otra, el negacionismo contribuirá a que la persona se encuentre motivada a rechazar múltiples informaciones contrastadas, no tolerando evidencias contrarias a sus creencias y, en el sentido contrario, abrazando y aprendiendo fanáticamente argumentos que se posicionan en línea con sus nuevas creencias negacionistas. Aunque con la pandemia el negacionismo ha crecido notablemente, entrando con fuerza en un alto porcentaje de la población, no es un fenómeno nuevo. Ya mucho antes circulaban múltiples teorías contrarias a la vacunación de enfermedades o grupos que sostenían que el VIH/SIDA no existe.

Todas estas semillas permiten comprender que haya personas altamente motivadas para abrazar corrientes pseudocientíficas y, al mismo tiempo, negar y oponerse a las evidencias científicas. Estas personas tenderán a desconfiar profundamente de la ciencia por considerar que está alineada con «el poder», del cual desconfían y al que consideran un enemigo. Por otro lado, suelen relacionar el sistema científico y la tecnología con la industria y, por ello, con la destrucción ecológica (Marina, 2021).

3. Constelaciones familiares: cómo funcionan

Vamos a centrarnos en una de estas pseudoterapias, las constelaciones familiares (en adelante, CF).

A modo de «palabras clave», encontramos que las CF se han enmarcado dentro de la denominada *Terapia Gestalt*, si bien, también se relaciona con frecuencia con la *Psicología Transpersonal*.

Fueron creadas y desarrolladas por Bert Hellinger (2001, 2006, 2010) como un procedimiento de Tera-

Existen muchos psicólogos con titulación, incluso también colegiados, que, lejos de distanciarse de las pseudoterapias, las abrazan y las practican dentro de su ejercicio «profesional»

pia Sistemática Familiar, que explicaría los problemas psicológicos de las personas en la transmisión generacional. Los conflictos, las preocupaciones familiares, las culpas no asumidas y los comportamientos problemáticos viajarían y afectarían a sus descendientes futuros. El sufrimiento actual de la persona sería un síntoma consecuente de su intento de equilibrar, de forma inconsciente, todas las desgracias vividas por sus antepasados (Ruiz, 2019; Alonso, 2005). Esta transmisión, más allá de ser fruto de una influencia cultural, se transmitiría a través de una «energía superior», el denominado «inconsciente colectivo», en el que estarían conectados todos los miembros de la familia (vivos y difuntos, sean estos conocidos o no por la persona). Se intuye por tanto un marco espiritual, que se visualiza incluso más cuando entramos en su fundamentación teórica: las «leyes» u «órdenes del amor». La persona *constelaría* para «equilibrar» o restablecer el orden familiar, para así poder recuperar su bienestar. Esto genera una gravísima falacia atributiva, en la que todos los problemas actuales, más que dirigirlos a una responsabilidad interna o centrarlos a un medio más cercano y controlable, quedarían vinculados a las historias traumáticas de sus antepasados. Se parte de la creencia de que, aunque el cliente podría desconocer su «trauma» del pasado, este sería el verdadero detonante de todos sus problemas. Todo ello da pie a que en algunas CF puedan generarse y validarse dentro de la «terapia» distintas fantasías o delirios. La búsqueda personal de estos «traumas» podría resultar en «hallazgos» azarosos intensos (reales, exagerados o fantasiosos) que, a pesar de su improbable influencia actual, adquirirían la propiedad de «causa irrefutable», lo que alejaría a la persona de resolver sus verdaderos problemas, obviando otros posibles antecedentes más probables, más cercanos y controlables.

Esta cuestión puede resultar aún más grave, pues detrás de toda CF existe al menos un *facilitador* o *constelador*, que sería la persona responsable que va haciendo preguntas sobre la familia, explorando múltiples opciones traumáticas acontecidas (enfermedades,

fallecimientos prematuros, violaciones, abusos o maltratos, exclusiones de miembros de la familia, etc.), lo que podría añadir una posible dirección e inducción dentro de un contexto muy sugestivo, en el que las emociones habitualmente fluyen con gran intensidad. El facilitador intervendrá exponiendo al participante unas supuestas «frases sanadoras»; también controlará el medio de representación, así como el espacio donde cada participante se ubica. También existen otros formatos con sus propias reglas, como algunos en que los participantes se guían y mueven en el escenario según su propio criterio. De hecho, otro formato bastante extendido es la realización de una CF simbólica que se representa a través de figuras, habitualmente con muñecos articulados como los Playmobil o piezas de ajedrez.

Otro grave riesgo de las CF, en sus formatos grupales, es la exposición de datos e información privada del cliente delante de terceros. Y es que, además, las CF suelen realizarse entre desconocidos, a modo de «teatro terapéutico» con otros participantes, los *representantes*, que observan o que en un momento dado serán elegidos para representar el papel del familiar o ancestro que corresponda. Todo esto sin que los *representantes* conozcan realmente a las personas que supuestamente «interpretan» y en muchas ocasiones, dirigidos por el *facilitador*. Los participantes de las CF afirman que las sesiones suelen ser muy sugestivas e intensas, que las personas salen muy «removidas» y con la percepción subjetiva de haber hecho un importante «descubrimiento» con respecto a su problema. Dentro de la representación puede darse la exposición de «secretos inconfesables» (reales o no), así como la expresión pública de emociones intensas, llantos, gritos, movimientos o posturas atípicas, toda una catarsis que compromete a la persona en público y, habitualmente, pasando por esta experiencia sin haber recibido un verdadero consentimiento informado. Esto, probablemente, lo justificarán argumentando que «la sorpresa» resulta necesaria para reencontrarse con el equilibrio mental. De hecho, muchas personas que pasan por

Parece existir una «escalada del magufismo», un ascenso progresivo del abandono de la capacidad crítica, en el que la persona incrementa gradualmente su capacidad para tolerar y aceptar lo irracional



Imagen de Nataliya Vaitkevich en Pexels

esta pseudoterapia van descubriendo su funcionamiento sobre la marcha, o participando previamente, de forma «voluntaria», en el papel de observadores o de «representantes». No resulta extraño que incluso tengan que pagar por este tipo de participación, ayudando al «terapeuta facilitador», pues supuestamente, también aprenderán de la experiencia y les dará la oportunidad de generar cambios internos.

4. Otros aspectos controvertidos de las CF

La cosa no acaba aquí. Las CF y muchas afirmaciones de Bert Hellinger no parecen haber envejecido nada bien, introduciendo en ellas elementos ideológicos y «recomendaciones» peligrosas e intolerantes (e intolerables). A modo de alerta y resumiendo, vamos a describir algunas de tales controversias.

«La adopción es peligrosa»

Hellinger (2001) afirma que «la adopción es peligrosa». Así, le expresaba a uno de sus seguidores:

anular la adopción (...) no tienes ningún derecho. La adopción es una empresa peligrosa, y el que se involucra en ella sin ningún motivo apremiante lo paga muy caro después, sacrificando a un hijo propio o a su pareja como compensación. (p.26)

Posteriormente, ante la reticencia de dicho padre adoptivo a cumplir con la «recomendación» de anular la adopción, Hellinger continuó dando consejos respecto a la formación religiosa del menor: «¿Por qué el hijo no puede ir con su padre? ¿Tienes miedo de que se haga musulmán? ¡Debería hacerlo!» (p.26).

«Es necesario aceptar con amor la primera relación sexual, incluso aun cuando esta haya sido negativa o incluso aunque haya sido forzada»

Hellinger expresa que existe una vinculación por el

sexo, de modo que la primera relación sexual (buena o mala, voluntaria o forzada) sería la prioritaria. Esta primera relación parecería representada en las relaciones posteriores establecidas por la persona. Según las creencias de los consteladores, sería necesario «aceptar con amor» la primera relación, para de este modo, poder dar paso a posteriores relaciones exitosas. Imagínense el hecho de que una mujer violada tenga que «aceptar con amor» dicha relación para poder así disponer de relaciones exitosas en el futuro, tal como algunos seguidores de Hellinger han defendido, con gran polémica, en redes sociales. Este extraño orden de prioridades queda bien ilustrado en las publicaciones de Hellinger:

HELLINGER: Tuviste una relación íntima con él ya antes de que se casara por primera vez.

GERTRUD: Sí.

HELLINGER: Entonces tú eres su primera mujer. Tú tienes prioridad ante todas las demás. Una buena sensación, ¿verdad?

GERTRUD: Sí, sí, pero es difícil.

HELLINGER: ¿Qué es tan difícil?

GERTRUD: Pues ahora no tengo la necesidad de tener esa sensación. Ahora ya no.

HELLINGER: La prioridad no depende de lo que uno sienta.

GERTRUD: ¿No?

HELLINGER: Son realidades que existen independientemente de los sentimientos.

(Hellinger, 2010, pp. 10-11)

«La mujer violada no es una víctima»

Siguiendo este mismo principio, Graciela del Campo (diciembre de 2020), una «facilitadora» española de CF, hizo unas controvertidas manifestaciones en

una publicación de Instagram que, como señalaba el Colegio Oficial de la Psicología de Madrid en un comunicado (15 de enero de 2021) suponían una intolerable vulneración del ordenamiento jurídico en materia de violencia de género, así como una posible apología del delito. Su cuenta tenía entonces más de 25 000 seguidores y exponía una imagen con la siguiente frase:

La mujer violada no es una víctima eligió ese destino como parte del proceso de sanación del sistema familiar.

Y que continuaba así en el texto bajo la imagen:

Detrás de una violación hay una dinámica inconsciente familiar oculta que trata de poner orden y equilibrar el sistema familiar...

La mujer violada es la que se «ofrece» o se «sacrifica» por amor ciego a alguien de su sistema familiar para devolver el equilibrio.

Te pongo un caso real: una mujer odiaba a los hombres y no quería saber nada de ellos, aunque estaba casada con uno. Su marido abusaba sexualmente de la hija de ambos. La hija se ofrecía al padre para evitar que este se fuera y abandonara a la madre. El deseo de la hija de que sus padres estuvieran juntos y de demostrarle a su madre que se puede amar a los hombres será permitiendo ser abusada por su propio padre.

La publicación contaba con 678 «me gusta» en la noche del 9 de enero de 2021 (RIES, 10 de enero de 2021). Según la versión de su misma autora, había sido retirada por Instagram, señalando que, aunque podría haberse malentendido, reflejaba lo que, para ella, era realidad.

(Niña) «Soy una fulana, y yo misma tengo la culpa del abuso; vosotros no tenéis por qué tener ninguna mala conciencia»

El incesto también fue abordado por Bert Hellinger, proponiendo unas ideas difíciles de sostener ética o legalmente (Hellinger, 2010, p. 160):

HELLINGER: Cuando la niña se acerca de esta manera a otros adultos, con ello les dice a los padres:

«Soy una fulana, y yo misma tengo la culpa del abuso; vosotros no tenéis por qué tener ninguna mala conciencia». Es nuevamente el amor de la hija el que se expresa en ese comportamiento. Si así se lo explico a la hija, también en este contexto se sabe buena. Siempre hay que buscar el amor. Una vez llegado al amor, también se encuentra la solución.

DAGMAR: Donde yo no noto en absoluto este amor es en los casos de pornografía infantil.

HELLINGER: Este tipo de objeciones te impide el acceso.

«Cuando un niño es abusado, uno se pregunta cómo puede ser que con 4 o 5 años esté atrayendo esta situación»

Interpretaciones parecidas continúan en la actualidad. Así, en enero de 2022, Federico Paz Miguens, constelador, coach espiritual y terapeuta Gestalt (e *influencer*, con más de 86 mil seguidores en Facebook y 48 mil seguidores en Instagram) ofrecía un discurso execrable en torno al abuso sexual infantil en uno de sus videos (Noticias.perfil.com, 15 de febrero de 2022):

Cuando un niño es abusado, uno se pregunta cómo puede ser que con 4 o 5 años esté atrayendo esa situación [...]. No cualquier niño llama sexualmente a un adulto. Son solo cierto tipo de niños, con cierto tipo de energías.

En el vídeo, que luego eliminó, continuaba:

Estar en un lugar de perpetrador es horrible. Cuando uno la caga, le hace mal a otro, se está victimizando también. El perpetrador es víctima, y la víctima es perpetradora, pero está culpando al otro y no haciéndose responsable de que a esa violación la atraiga.

Las diferencias culturales, base de conflictos

En sus bases también menciona el problema de las «diferencias culturales», señalando que tales diferencias iniciarían luchas entre sus miembros, para así ocupar la posición más alta. O sea, que las diferencias culturales serían origen de conflictos y competiciones (Vega, 2022).

El negacionismo contribuirá a que la persona se encuentre motivada a rechazar múltiples informaciones contrastadas, no tolerando evidencias contrarias a sus creencias

El orden del amor exige que la mujer (y sus hijos) sigan al marido

Continuando con más recomendaciones cargadas de creencias ideológicas controvertidas, Hellinger (2010) señala que los hijos deben seguir al padre, o que la madre debe seguir al marido. Expresa literalmente (Hellinger, 2012, p. 258):

el orden del amor en la relación entre marido y mujer, y en la familia, por regla general exige que la mujer siga al marido. Es decir, que lo siga en lo que respecta a su familia, a su idioma —si es que habla otro idioma—, a su cultura, quizá incluso a su religión; y también quiere decir que ella les permite a los hijos que sigan al padre en este mismo sentido.

La adicción se crea cuando la madre desprecia al marido

Son múltiples las «recomendaciones» controvertidas, al margen de cualquier principio científico que las avale, como cuando señala que las adicciones tienen como base el hecho de que la madre del adicto ha despreciado a su marido (Hellinger, 2010, p. 257):

Quisiera decir algo acerca de la adicción. La adicción se crea cuando la madre desprecia al marido, y le transmite al hijo la idea de que no viene nada bueno del padre, sino solo de ella. En consecuencia, el hijo toma tanto que le hace daño. La adicción es la venganza del hijo. Se venga de la madre por no poder tomar nada del padre. Por tanto, la adicción se cura cuando también el padre le da al hijo, y cuando el hijo toma del padre; siempre con la mirada puesta en la madre...

CF, Nueva Era y Religión

Un elemento interesante sería la relación entre las CF y la Nueva Era. Vega (2022) apunta cómo Hellinger cita al gurú Osho, conocido líder —ya fallecido— de una secta. Una de estas ideas sería la de creer que resolver problemas supone «reflotar al niño que todos llevamos dentro», o «sanar al niño interior».

También se hace mención a conceptos religiosos o espirituales como los «movimientos del espíritu o del alma». Hay que tener en cuenta en estas influencias

que Hellinger fue teólogo, ejerciendo 16 años como sacerdote con zulúes en Sudáfrica (Ruiz, 2019). Además, tal como señala Vega (2022), la aplicación de las CF establece un gran paralelismo con las fases de transformación de la conciencia descritas por la autora cumbre de la Nueva Era: 1) Despertar, 2) Exploración del Yo, 3) Integración de la Energía y Conexión con el «todo» y 4) Conspiración (Ferguson, 1985).

En definitiva, la práctica, según queda descrita en los propios manuales de Hellinger (2010, 2006, 2001), está cargada de subjetividad y de controversias, desarrollando consejos y directivas que parecen darse «sobre la marcha», muy vinculadas a las creencias, valores e ideología de su autor y con una fundamentación teórica que dista de ser falsable o contrastable científicamente. Se asemejaría más a una práctica basada en creencias que a un verdadero procedimiento terapéutico.

5. Conclusiones: riesgos y daños

En definitiva, nos encontramos con una pseudoterapia, las CF, basada en las argumentaciones subjetivas de su creador, Bert Hellinger, que no han sido contrastadas empíricamente y cuyas bases teóricas distan de ser premisas falsables. Esto a sus practicantes y defensores probablemente les importe poco, desarrollando el método y aplicando la pseudoterapia en supuestos contextos terapéuticos. En este sentido, se desarrollan habitualmente con la apariencia de ser un método psicológico innovador, con principios contrastados, eficaz y «sin riesgos».

Desgraciadamente, los riesgos y daños existen, al menos según mi experiencia en consulta con víctimas y familiares de adeptos a sectas. Por supuesto, como decíamos al inicio, habrá practicantes que no hayan sufrido iatrogenia, que estén satisfechos con el procedimiento y que su «uso» no haya derivado en daños o problemáticas reseñables. No se pone en duda esta posibilidad, puesto que, aunque cualquier pseudoterapia conlleva un potencial dañino, como ocurre con el uso de las drogas, ello no implicaría en sí mismo un perjuicio para todos sus consumidores. Por otro lado,

Otro grave riesgo de las CF, en sus formatos grupales, es la exposición de datos e información privada del cliente delante de terceros. Y es que, además, las CF suelen realizarse entre desconocidos

dado que son procedimientos sugestivos y muy intensos emocionalmente, es muy probable que el placebo haga su aparición, lo que puede explicar cierta mejoría temporal en muchos de sus practicantes. Esta presencia de «experiencias» y «testimonios» positivos no resta la presencia de otros sumamente negativos que parecen estrechamente vinculados a esta experiencia pseudoterapéutica.

Resumamos algunos de estos riesgos:

1) FALACIA ATRIBUTIVA: todo el peso del problema suele recaer en los traumas acontecidos en generaciones pasadas, posicionando el problema fuera de la persona, quedando esta como una especie de «víctima» de circunstancias en las que no ha participado activamente o sobre las que no tiene más control que «entender» o «comprender» para así, supuestamente, sanar. Esta distorsión puede conllevar una infantilización del cliente; es una «víctima» y no tiene responsabilidad alguna en sus problemas, que, siempre, los han generado otras personas de su entorno o sus antepasados.

2) ATRIBUCIÓN DELIRANTE: se establece una relación causa/efecto entre acontecimientos del pasado (de la familia o de familiares fallecidos, incluso desconocidos) y la problemática actual. Esto puede dar pie a creencias delirantes o fantasiosas que no se sostengan a la luz de la evidencia empírica.

3) ALEJAMIENTO DE SOLUCIONES REALES: establecer una falsa atribución con una pseudoexplicación funcional del problema, unido a una posible mejoría sintomática (efecto placebo), puede llevar a que el participante deje de buscar soluciones reales a su problema. Hay que tener en cuenta que las CF se aplican a trastornos psicológicos, así como también a problemas de otra índole: problemas económicos, enfermedades, etc. Algunos de estos pueden revertir de forma natural con el tiempo (independientemente de que se apliquen o no CF), pero probablemente otros sigan perdurando y no se les busca una solución eficaz y basada en evidencias.

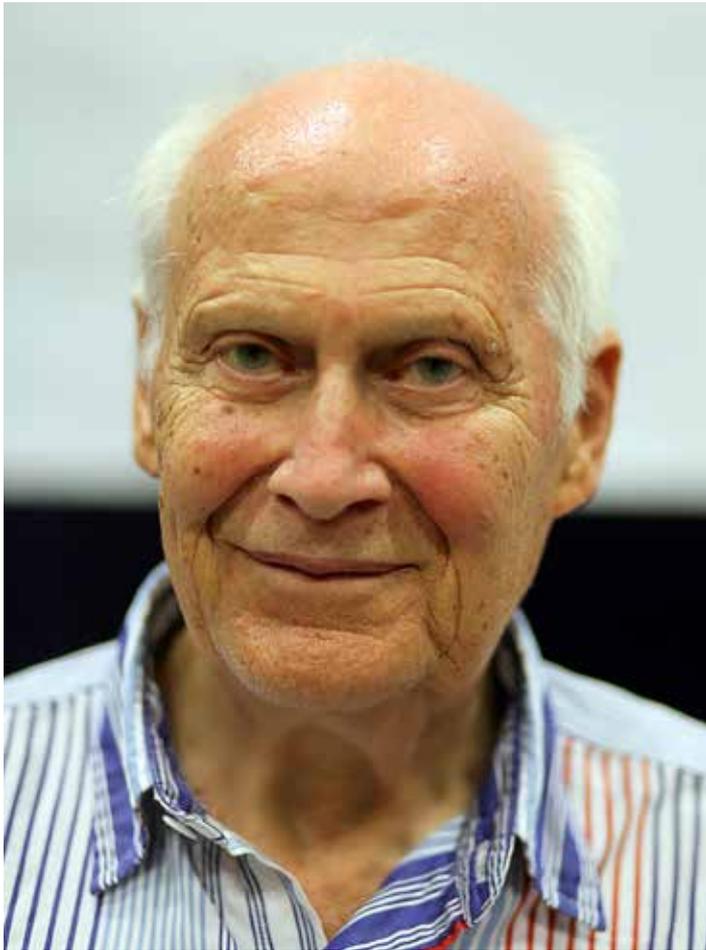
4) LA CULPA LA TIENE MI FAMILIA: otro riesgo asociado es cargar de forma irresponsable contra familiares, atribuyéndoles culpas injustas, lo que puede derivar en un aislamiento del medio familiar (o de la pareja). Este aislamiento puede ser accidental (iatrogenia) o, peor aún, interesado por el mismo facilitador. No resulta raro, tenemos en consulta a múltiples personas aquejadas que relatan cómo su pareja, después de una CF o de la aplicación de distintos métodos pseudoterapéuticos, «decide» dejar la relación. Curiosamente, en algunos de esos casos, tras el abandono, se establece una nueva relación: con el mismo facilitador/a o con personas vinculadas a este mismo entorno.

5) LOS ABUSOS SEXUALES A VECES SON CONSIDERADOS FUNCIONALES O QUE «DEBEN» SER PERDONADOS Y «ACEPTADOS CON AMOR»: tal como se ha descrito en el apartado anterior, la doctrina parece justificar al agresor y revictimizar a la víctima, llegando a considerarla culpable del abuso sufrido.

6) DEFENSA DE ROLES BASADOS EN LA IDEOLOGÍA DEL PATRIARCADO Y DE CREENCIAS RETRÓGRADAS: como se ha descrito en el apartado anterior, se muestran muchos elementos ultraconservadores y patriarcales (sostienen que el progenitor varón ha de tener una posición prioritaria en el sistema familiar). Además, muchas «recomendaciones» y directrices están basadas en las creencias subjetivas de su autor, no en evidencias empíricas.

Nos encontramos con casos en los que se dan todos estos riesgos. En algunos se han llegado a atribuir graves abusos a familiares. Tales abusos (maltratos físicos, psicológicos o incluso sexuales) han emergido dentro de un contexto «terapéutico» (sin que nunca antes se hubieran relatado). En algunos de estos casos particulares no se encuentran pruebas objetivas de tales abusos, más allá del relato y la vivencia subjetiva descrita por la supuesta víctima, que habitualmente cree con firmeza que tales hechos traumáticos fueron reales. En ocasiones, hay descripciones reales del pasado que son sacadas de contexto o que han sido

Imagínense el hecho de que una mujer violada tenga que «aceptar con amor» dicha relación para poder así disponer de relaciones exitosas en el futuro, tal como algunos seguidores de Hellinger han defendido



Bert Hellinger. Imagen de CeStu (Čestmír Štuka) en Wikimedia Commons

exageradas dentro de la terapia, llevando al extremo un hecho aislado o atribuyendo falsas intenciones perversas a un hecho real (por ejemplo considerar que si un padre alguna vez se rozó accidentalmente con su hija al pasar por un lugar estrecho, este sería un hecho intencional y perverso para satisfacerse sexualmente; o que si alguna vez puso a su hija sobre sus piernas, lo hizo con intenciones sexuales). En estos casos, la inducción de creencias y la sugestión están muy presentes, llevando a la persona a valorar como algo posible relatos de atrocidades por parte de padres, pareja, u otros familiares. Algunos de estos casos han revertido en terapia, pudiendo reconocer la sugestión a la que fueron expuestas. Otros siguen siendo castigados, sufriendo las consecuencias de tan graves acusaciones.

También encontramos personas que después de unas CF han llegado a sufrir brotes psicóticos. Algunas de ellas, sin haber tenido un historial previo de problemas de salud mental. Algunos de tales casos, alejados de las CF y reconducidos con una terapia de verdad, han conseguido retomar una vida normal.

Por último, considero que sería necesario que desde los colegios oficiales de psicólogos y desde las instituciones sanitarias, académicas y gubernamentales tendría que desarrollarse una postura inequívoca y activa contraria a las pseudoterapias, independientemente de que el que las practique sea o no un psicólogo colegiado. Tales pseudoterapias dañan a clientes (o a «clientes en potencia»), y además generan una

imagen distorsionada de la psicología y del trabajo que desarrollamos los psicólogos. Una imagen cargada de pensamiento mágico, superchería y peligrosas controversias, en contraste con la verdadera filosofía, práctica y rigurosidad científica que debería caracterizar a la psicología.

Referencias bibliográficas

- Alonso, Y. (2005). Las constelaciones familiares de Bert Hellinger: un procedimiento psicoterapéutico en busca de identidad. *International journal of psychology and psychological therapy*, 5 (1), 85-96.
- Colegio Oficial de Psicólogos de España. (2010). *Código deontológico*. Disponible en: <http://www.cop.es/pdf/CodigoDeontologicodelPsicologo-vigente.pdf> [02/10/2022]
- Colegio Oficial de la Psicología de Madrid (15 de enero de 2021). Comunicación: El colegio muestra su más absoluto rechazo contra las manifestaciones e ideas planteadas por Graciela del Campo. Disponible en: <https://www.copmadrid.org/web/comunicacion/noticias/1768/comunicado--colegio-muestra-su-mas-absoluto-rechazo-contr-manifestaciones-e-ideas-planteadas-graciela-campo-vara> [9/10/2022]
- Cuevas, J.M. (2016). Las sectas de la Nueva Era. *El Escéptico*, 45, 36-39.
- Ferguson, M. (1985). *La conspiración de Acuario*. Kairós.
- Hellinger, B. (2001). *Órdenes del amor. Cursos seleccionados de Bert Hellinger*. Herder.
- Hellinger, B. (2006). *El intercambio: didáctica de constelaciones familiares*. Rigden Institut Gestalt.
- Hellinger, B. (2010). *Órdenes del amor. Cursos seleccionados de Bert Hellinger*. Herder.
- Marina, J.A. (2021) Negacionistas. *Ethics*, 13 de diciembre de 2021. Disponible en: <https://ethic.es/2021/12/negacionistas/> [9/10/2022]
- Noticias.perfil.com (15 de febrero de 2022). *Federico Paz, un gurú peligroso*. Disponible en <https://noticias.perfil.com/noticias/informacion-general/federico-paz-un-guru-peligroso.phtml> [9/10/2022]
- RIES (10 de enero de 2021). *Constelaciones Familiares: «la mujer violada no es una víctima, eligió ese destino»*. Disponible en: <https://www.infocatolica.com/blog/infories.php/2101101025-constelaciones-familiares-lla> [9/10/2022]
- Ruiz, L. (2019). Constelaciones Familiares o el Karma de los Ancestros. En Caballo, V. & Salazar, I. (Dirs.) *Ingenuos: El engaño de las terapias alternativas* (pp. 129-145). Siglo XXI de España Editores.
- Vega, M.R. (2022). *Abuso psicológico y Constelaciones Familiares. Lo que esconde la pseudoterapia*. Trabajo de fin de Grado. Universidad de Málaga
- Wampold, B. E. (2019). Introduction. In: B. E. Wampold, *Theories of Psychotherapy Series. The basics of psychotherapy: An introduction to theory and practice* (p. 3–15). American Psychological Association.